

LA ENCRUCIJADA COREANA

Santiago Castillo*

Está claro que con el presidente surcoreano, Kim Dae Jung, la situación económica del país se estabilizó, aunque no logró llevar a cabo sus reformas políticas, económicas y sociales por carecer durante toda su legislatura de mayoría parlamentaria. Sin embargo, a pesar de las muchas dificultades con las que tuvo que enfrentarse (corrupción, decadencia económica, oposición en el Parlamento, etc.) el presidente surcoreano pasará a la historia por su decidida política de acercamiento con Corea del Norte.

Kim Dae Jung tan criticado en el interior de su país, pero en realidad tiene mucho mérito haber reducido las tensiones entre las dos Coreas, en especial tras su histórica visita a Pyongyang en 2000. La esperanza de esta cumbre sembró ilusiones que todavía no hay que descartar pese a la política actual del líder norcoreano, Kim Jong Il, que se resiste a visitar Corea del Sur, y cuya visita es la pactada a raíz de la realizada por Kim Dae Jung a su vecino del Norte. Pese a todas las dificultades habidas, la política de acercamiento (Sunshine policy) del presidente de Corea del Sur hacia el régimen comunista ha sido altamente valorada.

Los vaivenes de la política norcoreana hacia Seúl no sólo han supuesto una mayor desconfianza del pueblo surcoreano hacia las autoridades norcoreanas, sino que han enfriado profundamente aquellos deseos nacidos tras la cumbre de junio de 2000.

La situación de la política actual en el ámbito mundial no favorece a Corea del Norte, que sigue utilizando el asunto nuclear como su mejor defensa para salvaguardar sus propios intereses. El presidente de Estados Unidos, George Bush, ha señalado a Corea del Norte junto a Irak e Irán como sus enemigos a batir en su lucha contra el terrorismo (eje del mal). Tal vez pronto veamos el ataque estadounidense contra el régimen iraquí, pero nunca se producirá una invasión de Corea del Norte en el Sur. Obviamente sería la desaparición del régimen comunista y, paradójicamente, ahora no interesa ni a surcoreanos ni a estadounidenses que Kim Jong Il cree más inestabilidad en esa zona asiática con una hipotética caída de su régimen. El coste económico sería muy alto.

* Periodista. Agencia EFE

También es verdad que cuanto más presión tenga el régimen norcoreano más dificultades habrá para una mayor flexibilidad de su sistema.

Corea del Norte inició a mediados de 2002 una serie de reformas liberalizadoras desde que comenzó su etapa comunista hace medio siglo, caracterizado por un férreo control que hasta el dinero en efectivo había casi desaparecido. Los cambios se centran en un fuerte incremento de los salarios y en un mayor precio de los alimentos, la electricidad y la vivienda. Al parecer también las cartillas de racionamiento están a punto de desaparecer. El régimen comunista inspira sus reformas en las aplicadas por China en los años ochenta y ha obviado de momento las llevadas a cabo en Vietnam, quizás más acordes con la situación actual en Corea del Norte.

Todo parece indicar que los salarios de los trabajadores se han multiplicado por 15 y que los precios de los productos básicos, incluido el arroz, cuestan 25 veces más desde que comenzaron las reformas económicas en el pasado mes de junio.

Fuentes norcoreanas reconocieron la escasez de productos pero el gobierno comunista proporciona la mayoría de los productos gratis, resaltan las autoridades de Corea del Norte. En definitiva, lo que se trata es de mejorar nuestro socialismo y tampoco de llevar a cabo profundas reformas que podría dañar a la sociedad norcoreana, reconocieron dirigentes comunistas.

El gobierno norcoreano también puso a prueba el experimento capitalista en la zona norcoreana de Sinuiji, en el que el régimen comunista ha puesto sus esperanzas para modernizar el país y servir de motor de desarrollo para su depauperada economía. Pero la detención del millonario chino Yang Bin, nombrado gobernador de la primera zona económica especial de Corea del Norte, puso en entredicho, de momento, tal experimento.

El acuerdo llegado en agosto de 2002 entre Corea del Norte y Corea del Sur para comenzar las obras de rehabilitación entre las dos líneas de ferrocarril y carreteras paralelas que reunifiquen a los dos países es una prueba más de la importancia de ayudar a Corea del Norte. Las dos líneas ferroviarias son la de Kyonqui, en el oeste, que conectaba hasta 1950 la capital surcoreana con la localidad norteña de Sinuiju, y el trayecto de Tonghae (Mar del Este) en el este de la zona desmilitarizada de Panmunjom, que conecta las ciudades de la costa.

Dentro de ese capítulo de ciertas reformas también hay que resaltar la decisión del Banco de Corea del Norte de prohibir la circulación del dólar en beneficio del euro. Además el dólar también será expulsado de los almacenes norcoreanos en los que se podía utilizar. La decisión del Banco

de Comercio Exterior de Corea del Norte, que monopoliza todas las operaciones en divisas del país, de pasarse al euro desde diciembre pasado, es una respuesta a las sanciones económicas de Estados Unidos.

Estados Unidos viene acusando a Corea del Norte de disponer de armas atómicas, aunque en ciertas ocasiones chinos y rusos no se han tomado muy en serio tales acusaciones. Tal vez como decía el último Premio Nóbel de la Paz Jimmy Carter “no está claro si los norcoreanos se están echando un farol, tienen realmente un programa nuclear o han producido ya explosivos nucleares. Lo que si está claro, prosigue Carter, es que la comunidad internacional no puede permitir que Corea del Norte desarrolle una capacidad de fabricar armas nucleares”.

Corea del Norte ya reveló sus tres condiciones para que pueda negociar un pacto de no agresión con Estados Unidos y que son: Estados Unidos debe reconocer la soberanía de Corea del Norte, que asegure la no agresión y por último que no dificulte el desarrollo económico norcoreano. Posteriormente Washington rechazó en octubre de 2002 los términos de la propuesta de la negociación de Pyongyang. Mientras, las dos Coreas concluyeron en la capital norcoreana la tercera reunión de cooperación económica, en la que se acordó la apertura de la línea ferroviaria que permitirá desarrollar una zona industrial en la región norcoreana de Kaesong y fomentar el turismo en el monte norcoreano de Kungang.

También en octubre de 2002 se puso punto final a la octava reunión bilateral de ministros que sirvió para reiterar la disposición de cooperar en la búsqueda de una solución pacífica y con un diálogo en todos los problemas pendiente entre ambos países, incluido el polémico asunto nuclear, conforme al espíritu de la Declaración del 15 de junio de 2000 en Pyongyang cuando ambos líderes de las dos Coreas se reunieron por primera vez. Ahora todo queda pendiente a la próxima reunión que tendrá lugar a primeros de 2003 y ya con un nuevo presidente en Corea del Sur.

Es evidente que en la Península de Corea es necesario poner fin a más de medio siglo de “armisticio” y trazar definitivamente un acuerdo de paz definitivo. De esta forma, la actitud política de acercamiento del presidente surcoreano hacia Corea del Norte, pese a su minoría parlamentaria, ha sido la adecuada. Una situación que podría cambiar una vez que en la elecciones presidenciales de diciembre de 2002 la Presidencia del país caiga en manos de la oposición, en concreto en el líder del Gran Partido Nacional (GPN), Lee Hoi Chang, aunque también puede ocurrir que éste no dé un enorme cambio hacia Corea del Norte dado que podía aumentar la tensión, actualmente más relajada. En definitiva habrá que esperar para ver más movimientos políticos, salvo que el gobierno de

Kim Dae Jung obtenga la victoria y decida seguir la misma política de distensión mantenida en los últimos años.

Obviamente las sospechas de que Corea del Norte tiene armas nucleares, según Estados Unidos, y justificadas por el régimen comunista, según fuentes occidentales, como una estrategia de defensa, provoca las típicas preocupaciones en el mundo actual, pero es difícil que Corea del Norte pueda ir más allá de lo que pudiera suponer un peligro para el mundo actual. Es bien sabido sus vinculaciones nucleares con Siria, Libia, Irak y Pakistán, entre otros.

La preocupación de Tokio, Bruselas, Pekín y Estados Unidos tiene que servir para poner fin en este rincón del mundo, el único que aún perdura de la “guerra fría”, a una situación anómala tras la caída del comunismo y de un mundo que lucha por ser más equilibrado desde el punto de vista político. Al mismo tiempo también originó su preocupación la situación de desertores surcoreanos a Seúl o el definitivo esclarecimiento de japoneses secuestrado en Corea del Norte. Pero quizás lo más triste de toda esta división peninsular radica en los diez millones de familiares separados que se ven con cuentas gotas y que ha provocado escenas de auténtico dolor que el mundo no debe consentir una vez superada la división de bloques. Una vez ganada la guerra al terrorismo, logrado los pasos necesarios para la creación de un Estado Palestino y superado otros graves problemas mundiales, la reunificación de la península coreana debería ser un asunto prioritario de todas las cancillerías mundiales.

Corea del Norte tiene miedo a lo mediático, sabe que cualquier cosa que entre en su país puede provocar un cataclismo total, la sociedad norcoreana vive a espaldas de la realidad actual, por ello no sirve con presionar y tampoco con actitudes hostiles, pero es obvio que su vecina del Sur, la Unión Europea (UE), Japón, China y Estados Unidos tienen mucho que decidir. La visita del primer ministro nipón, Junichiro Koizumi, a Corea del Norte en septiembre pasado sirve para que el régimen comunista cobre confianza en el interior y exterior del país. Es fundamental que las autoridades norcoreanas se mentalicen que el mundo ha cambiado y deben modificar su política actual. Y también es vital saber que se necesitan que pasen muchas generaciones para vencer ese inmovilismo político-social que caracterizó a una sociedad que se vio bloqueada para desarrollarse y abrirse al mundo tras la caída del Muro de Berlín en 1989.

La reunificación todavía está lejos. Resulta prioritario crear un clima propicio que acerque el antagonismo irreconciliable de los sistemas políticos de los dos países. La reunificación es un desafío que preocupa y también ilusiona a los coreanos con aspiraciones de que una vez lograda

pueda convertirse en una gran nación que compita con los japoneses y chinos.

La reunificación debe también superar el contexto internacional , pues el potencial nuclear que tradicionalmente se atribuye a Corea del Norte es uno de los principales impedimentos, pero es lógico que con amplias conversaciones y una buena armonía en el entendimiento y con un mundo menos crispado, sobre todo una vez finalizada la guerra del terrorismo, la situación para favorecer una reunificación de la península coreana será más factible.